

ASÍ VAMOS... ¡QUÉ MAL NEGOCIO SERÍA PRIVATIZAR PEMEX!

Juan Castaingts Teillery Profesor Investigador UAM-I.

Dígase lo que se diga, la reciente reforma a los estatutitos del PRI abren el camino para una privatización parcial o total de PEMEX. El PRI en un manifiesto salido el lunes pasado aclara que: “Los priistas nos pronunciamos por una política integral en materia de energía con visión de largo plazo, rectoría del estado mexicano, y fortalecimiento de las empresas paraestatales...”.

Ninguno de estos conceptos impide la posibilidad de que haya una privatización más o menos amplia y rápida. Una rectoría del estado es compatible tanto con un PEMEX estatizado, nacionalizado o privatizado; eso sí serían rectorías muy distintas. Lo mismo para la visión de largo plazo que también implicarían visiones muy distintas pero todas de largo plazo. Por último puede haber fortalecimiento de un PEMEX muy segmentado como empresa paraestatal con alta o total participación privada en algunos de sus segmentos.

Es cierto que el mismo desplegado del PRI señala que el capítulo de energía de su programa de acción no dice que se privatizará, pero tampoco dice que se evitará la privatización ni cual sería la posible privatización a realizar. Se trata de un desplegado totalmente falaz, es decir que busca dar una apariencia de una racionalidad y una verdad para ocultar otra.

De todas formas la pregunta ya se abrió y hay que discutirla. ¿Es conveniente privatizar en todo o en parte a PEMEX?. Nosotros pensamos que lo privatizable del viejo PEMEX es decir, la industria petroquímica secundaria ya se dio y que el actual no debe ser sujeto a una nueva privatización. Para sostener esta tesis hay argumentos de tipo simbólico en torno a nuestra nacionalidad, de tipo social o meramente económicos. Nos limitamos a una síntesis de los últimos.

1.- Sería un pésimo negocio privatizar a la gallina de los huevos de oro. En la actualidad los precios del petróleo han aumentado mucho y todo indica que aun en medio de fuertes altibajos estos precios permanecerán altos en el corto y mediano plazo y serán crecientes en el periodo largo. Hay tres argumentos para sustentar este punto de vista. Primero, la entrada de China y la India como grandes demandantes de hidrocarburos ha cambiado el panorama de lado de la

demanda. Segundo, Los cambios climáticos conducen a un incremento en la demanda de energía. Tercero, hay una tendencia al agotamiento de las fuentes de hidrocarburos y en el mejor de los casos si no hay una escasez al menos estaremos ante incrementos importantes en los costos e extracción. En conclusión, hay grandes posibilidades de muy altas rentas petroleras en un futuro inmediato y/o mediato. Dejar en manos privadas y/o extranjeras es al menos una insensatez. En Bolivia las compañías solo ofrecen el 18% al estado.

2.- La privatización conduce a que parte de las rentas petroleras en lugar que quedarse en el país, se vayan al extranjero y con ello dejen de entrar divisas vitales para la estabilidad del peso. Hay que recordar que la actual estabilidad del peso depende más de la entrada de divisas por efectos del petróleo y de las remesas de los trabajadores emigrantes que de los “cortos” del Banxico. Agréguese que con la reducción de flujos monetarios también las tasas de interés tienden al alza y con ello se afecta el crecimiento y su estabilidad. Sería absurdo enajenar uno de los pilares que evitan la volatilidad financiera y productiva.

3.- La venta de una parte de PEMEX implica grandes cantidades de dinero que dada la corrupción vigente (independientemente del partido que esté en el poder), solo provocaría un crecimiento que se esfumaría como el humo.

4.- La prisa por abrir los capitales privados (nacionales y extranjeros) al petróleo no tiene sentido. Con el nivel actual de precios petroleros es perfectamente factible organizar un plan de inversión, exploración y crecimiento que resuelva nuestros problemas de abastecimiento y exportación actuales y futuros. ¿Cuál es la prisa?. Solo el espíritu de avidez de ganancias rápidas, de desesperación o de apantallar con un crecimiento rápido para mantener el poder en turno busca la prisa.

PEMEX requiere de importantes reformas estructurales y es evidente que la actual situación es insostenible. Hoy es una empresa estatizada al servicio de un poder en turno y de un sindicato. Las rentas petroleras solo sirven para evitar hacer la reforma fiscal que es indispensable y evitar que los sectores pudientes paguen los impuestos que les corresponden. PEMEX se debe des-estatizar y ser

nacionalizada; su administración debe ser depurada y sus rentas puestas al servicio de la nación.

castaingts42-juan@yahoo.com.mx